

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA PRISIÓN DE NINA



Fernando Olavarría Gabler

96



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA PRISIÓN DE NINA

Fernando Olavarría Gabler

LA PRISIÓN DE NINA

Después de almuerzo, sentado en la terraza, debajo de dos quitasoles blancos que me protegían de un ardiente sol de enero, y escuchando placentemente los “concerti grossi” de Arcangelo Coreli, en el instante en que se iniciaba el alegre del primer movimiento del concierto número 4 en D mayor, me invadió una extraña modorra que me hizo dormir con los ojos semicerrados. No dejaba de deleitarme con la magnífica visión de la superficie del lago que en esos instantes estaba quieta como un espejo de plata de proporciones descomunales.

De pronto escuché un ruido de hojas, como si múltiples pequeños seres estuvieran desplazándose entre las ramas de una enredadera que cubría la baranda de la terraza. En efecto, las hojas se movían con un suave temblor que avanzaba en dirección mía. De entre las hojas más cercanas aparecieron numerosos seres pequeñitos vestidos con delicadas prendas, semejantes a pétalos de flores. El color de las prendas era bien variado, y ¡qué matices! ¡Bellísimos!. De todas las tonalidades. Cuando estuvieron cerca de mí se detuvieron y me observaron en silencio. Al mover el rostro para observarlos mejor, se agitaron y se pusieron a gritar:

-¡Nina! ¡Nina! ¡Sálvala abuelo! ¡Nuestra Nina está en peligro!

-¿Niña?- pregunté.

-¡No es Niña! ¡Es Nina!- me respondieron.

-¿Nigna?

-¡No! ¡Viejo tonto! No es Nigna! ¡Es Nina!

-¿Nina? ¿Quién es Nina? ¿Cómo puedo ayudarlos?

Un hombrecito cubierto con una maravillosa vestimenta rosada, como pétalo de rosa, se aproximó y me incitó a que lo siguiera por las ramitas de la enredadera. Ante tan extraña y espectacular invitación no me quedó otra alternativa que aceptar y partí corriendo por entre las hojas y tallos, acompañado por este enjambre de hombrecitos y doncellas que no eran otra cosa que los elfos de las flores del jardín que rodeaba mi casa de campo.

Con toda sinceridad debo expresar que no sabía lo que estaba pasando a mi alrededor. ¿Todo era un sueño? No sé; pero era tan placentero. Sentía cómo corría, rodeado de estos seres alados maravillosos, y yo, tomado de la mano de una elfa de color verde pálido, me desplazaba velozmente junto a ella y sus largas alas transparentes que salían de sus espaldas, las sentía vibrar sobre mi cabeza.

Acudieron a mi mente diversas preguntas:¿Qué estoy haciendo aquí?¿A dónde me llevan?¿Quién es Nina?...Pero ¡si estoy del mismo tamaño que ellos!

En esos momentos nos desplazábamos por un inmenso bosque sombrío. Gigantescos árboles lo formaban.

Al parecer los simpáticos elfos adivinaron mis pensamientos porque respondieron que me llevaban a la prisión donde estaba

LA PRISIÓN DE NINA

Nina. Dicha prisión se hallaba en el bosque donde estábamos.

El viaje vertiginoso había llegado a su fin. La visión era sobrecogedora. Los gruesos troncos se elevaban hacia el cielo y las tupidas ramas casi no dejaban pasar la luz. Solamente algunos rayos verticales, como agujas resplandecientes, alumbraban el suelo cubierto de hojas secas. Uno de estos rayos iluminaba al grupo que descansaba ahora sentado sobre las hojas y el musgo. De pronto se pusieron otra vez en movimiento y me guiaron hacia un claro del bosque en cuyo centro vi un imponente árbol. Entonces me di cuenta de que había recobrado mi tamaño natural y que ¡una visión increíble se presentaba ante mí! El tronco del árbol gigantesco estaba cercenado en su base como si una sierra lo hubiera cortado horizontalmente. Existía un espacio entre la superficie del tronco de arriba y la de la base. Este espacio era de unos noventa centímetros. Lo increíble de todo esto es que las dos superficies cortadas del tronco estaban unidas por tres gruesas estacas que sostenían al árbol entero. A pesar de estar el árbol separado de su base éste permanecía con vida sin que sus hojas mostraran signos de sequedad, pero más sorprendente e increíble aún, era que, en ese espacio o hueco, había una hermosa niña de unos catorce años de edad que, acurrucada entre las estacas, lloraba con gran tristeza y desesperación.

-¿Qué estás haciendo ahí, niña? ¿Por qué no sales? ¡El árbol te puede aplastar!



LA PRISIÓN DE NINA

La niña se irguió con la ayuda de sus brazos y su cabeza chocó con la superficie de arriba.

-¡No puedo!- me dijo-. ¡Tengo mucho miedo! Me da pánico salir de aquí. Siento que este espacio me protege de lo que hay afuera pero al mismo tiempo tengo la sensación que me está aplastando.

Inútiles fueron mis esfuerzos de convencerla de que saliera de ese peligroso sitio. En cualquier momento las estacas podrían ceder y el inmenso árbol se juntaría con la superficie de su base. Al fracasar en mis intenciones de salvarla, recurrí a otros medios, y con gran cariño le respondí que no se afligiera, que las estacas estaban firmes y el árbol no se vendría abajo. Para asegurarme de lo que decía, palpé las estacas y éstas no estaban sueltas ni apolilladas.

-¿Ves?- le dije. Están firmes. No tengas miedo. Puedes permanecer allí todo el tiempo que desees.

La niña me agradeció con su mirada y una leve sonrisa se esbozó en sus delicados labios.

-¿Cuál es tu nombre? Le pregunté. Supongo que te llamas Nina.

La niña sonrió nuevamente. ¿Cómo sabías mi nombre?

-Por los elfos de la enredadera.

En esos momentos me di cuenta de que los simpáticos elfos habían desaparecido. Probablemente no los veía porque yo había recuperado mi tamaño natural.

Abrí los ojos. Estaba sentado en la terraza.

Corría una leve brisa y la superficie del lago estaba rizada. La brisa era cada vez más fuerte.

Plegué los quitasoles y entré a la casa.

.....

Durante varios días estuve meditando sobre “el sueño despierto”, acaecido en la terraza, frente al lago.

¿Quién era esa adolescente, denominada Nina por sus pequeños amigos los elfos? ¿Por qué estaba metida allí, en ese espacio inverosímil? Todo aquello era increíble. Simplemente ilógico. Producto de mi fantasía.

Me angustiaba la posibilidad que las estacas cedieran al tremendo peso y la niña fuera aplastada. En las noches tenía pesadillas y despertaba sudoroso con la visión del terrible fin.

-“Tengo que salvarla”-me decía-. ¿Por qué no vendrán nuevamente los elfos a buscarme? En esos días terminaba de beber mi tacita de café y luego permanecía largo tiempo con la vista fija en la enredadera.

¿Habría sido la música de Corelli que los atrajo? Decidí entonces que la música de Arcangelo me acompañara en los almuerzos y cenas, y, una noche, mientras saboreaba un delicioso

LA PRISIÓN DE NINA

postre de frambuesas con crema, ¡aparecieron! ¡Sí! ¡Allí estaban observándome inmóviles entre las pequeñas hojas! ¡Qué lindos se veían con sus vestiduras de pétalos de flores y sus alas más largas que sus diminutos cuerpos!

-¡Ven!-me dijeron-. Tenemos algo que comunicarte.

Una gran angustia se apoderó de mí y dejando el postre decidí acompañarlos.

Viajamos por entre las hojas y ramas del jardín y llegamos al bosque. En el claro, el tronco suspendido se había juntado con la base y las estacas estaban esparcidas alrededor. Mi angustia y desesperación se disiparon en un instante cuando Nina se presentó ante mí rodeada de todos los elfos. Se acercó sonriendo y me dio un beso en la mejilla. Gracias- me dijo- por los consejos que recibí de ti, pero mucho más por tus palabras cariñosas que me dieron valor para salir de mi prisión. ¡Qué feliz me siento aquí rodeada de mis amigos!

Con gran alegría la observaba yo también y le pregunté cuál había sido el mecanismo de su decisión.

-Me di cuenta- me respondió- de que fuera del hueco del árbol no era necesario estudiar inglés ni francés ni otro idioma. Tampoco era necesario ningún tipo de teléfono ni otra clase de aparatos porque aquí me comunico mediante la telepatía con los elfos y contigo. No es necesario tomar clases para aprender a conducir vehículos motorizados porque estos no existen en el bosque. Podrás

entender, que la Prueba de Aptitud Académica y otras causas de angustia que martirizan a la juventud no existen aquí. Pierden su propósito. ¡La vida en el bosque es maravillosa! ¿Cómo no me había dado cuenta antes?

-¿Por qué adentro, o más bien debajo de ese tronco te sentías obligada a cumplir con todas esas cosas?- le pregunté.

-Me sentía presionada ¿Me comprendes?...PRESIONADA. Con gran miedo y sin atreverme a salir de esa pesadilla que me obligaba a cumplir con eso. Pero olvidemos todo aquello. He decidido celebrar mi libertad y te invito a una fiesta que los elfos harán esta noche en honor mío.

Me di cuenta entonces de que los elfos que me rodeaban, Nina y yo, éramos casi del mismo tamaño.

Llegamos a otro lugar muy espacioso en el cual las ramas de los árboles que lo circundaban lo cubrían casi en su totalidad formando una suntuosa cúpula vegetal. Las estrellas brillaban entre las oscuras ramas y todas las hojas estaban cubiertas de rocío que, como diamantes resplandecientes reflejaban los colores maravillosos de los elfos. Había largas mesas donde estaban expuestas toda clase de pequeñas frutas silvestres y se bebía néctares de flores en cáscaras de avellana cortadas por la mitad.

¡Qué exquisitos y deliciosos eran esos néctares!

De pronto aparecieron millares de luciérnagas y con su luz

LA PRISIÓN DE NINA

dorada iluminaron a los festejantes. Era fascinante la gran variedad de colores, azules, rosados, rojos, verdes, celestes, naranja, amarillos, blancos, de los pétalos de las flores con las cuales se vestían los elfos. Éstos estaban muy alegres, bebían los néctares en las cáscaras de avellanas y hacían numerosos brindis en honor a la agasajada. La niña estaba feliz y respondía con una delicada sonrisa todas las atenciones que recibía.

Llegó un momento en que las luciérnagas brillaron aún más y apareció una orquesta de insectos y pequeños animalitos que empezaron a tocar raspando sus ásperas patitas y otros vocalizaban con sus mandíbulas. Había cuatro sapos que imitaban el sonido de las tubas y trombones.

Comenzó el baile. Las elfas y los elfos se elevaban haciendo vibrar graciosamente sus alitas. ¡Qué delicados y hermosos se veían manteniéndose suspendidos en el aire y haciendo elegantes pases de baile!

Amanecía.

A lo lejos cantó un gallo.

Los elfos comenzaron a retirarse.

Me encontré en la terraza con el postre de frambuesas con crema frente a mí. Terminé de comerlo y me fui a dormir.

¿Qué será de Nina?

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.